



EDOMÉX
DECISIONES FIRMES, RESULTADOS FUERTES.



Acervo
Digital
Educativo

El docente como agente de cambio

Autor(a): Griselda González González
Esc. Sec. Of. No. 1000 “Jaime Torres Bodet” 15EES1499U
Naucalpan de Juárez, México
12 de Julio de 2022



INTRODUCCIÓN.

“Enseñar no es transferir conocimiento, sino crear las posibilidades para su producción o su construcción. Quien enseña aprende al enseñar y quien enseña aprende a aprender”

PAULO FREIRE

En dieciocho años de servicio en el Sistema Educativo he sido testigo de innumerables esfuerzos por mejorar la calidad educativa que se ofrece en las escuelas públicas de nuestro país. Las transformaciones van desde cambios de enfoques en los Planes y Programas de Estudio, modificaciones al Currículo Escolar, implementación de cursos y talleres a profesores, inclusión de las Tecnologías de Información y Comunicación, hasta modificaciones en los instrumentos de evaluación.

Sin embargo es innegable que todas estas propuestas no han impactado de manera significativa en el alumnado, pues todavía no se dan cambios cualitativos que reflejen una mejora en la calidad educativa de quienes logran culminar sus estudios a nivel básico.

Pensar en que cada ciclo escolar, generaciones de jóvenes se enfrentan a posteriores niveles educativos y laborales con un profundo vacío formativo, debería propiciar en todos los que participamos en el ámbito educativo la reflexión de nuestra labor, el cuestionamiento acerca de la forma en la que contribuimos a mejorar el proceso de aprendizaje no como una acumulación de conocimientos,

sino en la implicación de nuestras actitudes como docentes en el desarrollo del pensamiento de nuestros alumnos, en la integración de conocimientos y en la construcción de significados a partir de ellos.

La presente ponencia aborda tres temáticas: el docente como agente de cambio, el aprendizaje basado en problemas y la orientación y tutoría, como alternativas que pueden desarrollarse dentro del trabajo docente, en aras de una transformación objetiva de la educación desde el trabajo que se realiza en las aulas.

EL DOCENTE COMO AGENTE DEL CAMBIO.

La docencia es una profesión compleja que exige de los maestros conocimientos y competencias que van más allá de nuestra experiencia y formación inicial. En las escuelas Normales se nos ha dotado de teoría pedagógica pero sin duda nos hace falta obtener herramientas que nos permitan ponerla en práctica.

Mucho se ha insistido en la importancia de planificar y evaluar formativamente, pero no se ha hecho un verdadero análisis de todo lo que implica el proceso educativo en sí, principalmente en los procesos de enseñanza y aprendizaje de los alumnos.

Indudablemente la concepción de educación bancaria que en palabras de Freire (1978): “concibe al alumno como un objeto receptor de conocimientos” continúa predominando en la mayoría de nuestras prácticas educativas, contribuyendo a

que los aprendizajes que los estudiantes obtienen en la escuela sean poco significativos e incluso irrelevantes. Entonces sería conveniente preguntarnos cómo pretendemos potenciar en nuestros educandos habilidades de pensamiento complejo y crítico, si nosotros mismos estamos limitando sus potencialidades por el tipo de enseñanza que llevamos a cabo de manera cotidiana.

Para responder a esta pregunta es necesario involucrarnos de manera personal y profesional y reconocer que cada maestra y maestro aportamos de manera trascendente mediante nuestro ejercicio docente, al cambio y desarrollo de nuevas generaciones, por lo que está en nosotros buscar y descubrir nuevos recursos para lograr nuestro objetivo principal: formar personas íntegras, con conocimientos, habilidades y actitudes que contribuyan a su desarrollo y les permitan ser personas responsables, reflexivas y autónomas.

Una profunda reflexión de nuestras capacidades, valores, certezas y limitaciones como seres humanos nos permitirá avanzar hacia el crecimiento personal y profesional, pero para lograrlo necesitamos convencernos de que desde nuestro salón de clases podemos contribuir a mejorar la educación que reciben nuestros niños y jóvenes, necesitamos transformarnos y reivindicar nuestra labor.

Además, no debemos olvidar que actualmente el maestro ha perdido credibilidad social a causa del desprestigio creado por el propio sistema, por lo que está en manos de cada docente demostrar mediante una práctica efectiva, el impacto social que nuestra labor puede llegar a tener.

Por ello considerando que el docente laboralmente está mal remunerado y socialmente no se le da la importancia como agente de cambio y como dinamizador de procesos académicos y educativos, es necesario recuperar esta mirada del maestro, porque es desde los salones de clase donde se pueden gestar cambios para la sociedad. A través de la formación y la educación podemos forjar el futuro de nuestra comunidad, encausando a nuestros alumnos en los valores y en el desarrollo de las competencias, estos pueden ser mejores personas y profesionales con un proyecto de vida claro.

APRENDIZAJE BASADO EN PROBLEMAS.

Actualmente se han desarrollado muchas y muy variadas metodologías con el propósito de mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje de los niños y jóvenes, una de ellas la constituye el Aprendizaje Basado en Problemas (ABP).

El ABP es una metodología centrada en el aprendizaje, en la investigación y reflexión que siguen los alumnos para llegar a una solución ante un problema planteado por el profesor.

De manera tradicional el docente explica los contenidos y propone a los alumnos una actividad de aplicación de dichos temas. Sin embargo, el ABP se plantea como medio para que los estudiantes adquieran esos conocimientos y los apliquen para solucionar un problema real o ficticio, sin que el docente sea el único transmisor o expositor de los contenidos de las diferentes asignaturas.

Barrows (1986) define al ABP como “un método de aprendizaje basado en el principio de usar problemas como punto de partida para la adquisición e integración de los nuevos conocimientos”. En esta metodología los protagonistas del aprendizaje son los propios alumnos, que asumen la responsabilidad de ser parte activa en el proceso.

Prieto (2006) defendiendo el enfoque de aprendizaje activo señala que “el aprendizaje basado en problemas representa una estrategia eficaz y flexible que a partir de lo que hacen los estudiantes, puede mejorar la calidad de su aprendizaje universitario en aspectos muy diversos”.

Así, el ABP ayuda al alumno a desarrollar y a trabajar diversas competencias. Entre ellas, De Miguel (2005) destaca:

- Resolución de problemas
- Toma de decisiones
- Trabajo en equipo
- Habilidades de comunicación (argumentación y presentación de la información)
- Desarrollo de actitudes y valores: precisión, revisión, tolerancia.

Además de estas competencias podemos decir que el ABP favorece el desarrollo de habilidades en cuanto a la búsqueda y manejo de información y desarrolla habilidades de investigación, ya que los alumnos durante el proceso de aprendizaje tendrán a partir de un enunciado, situación o problema averiguar y comprender qué es lo que pasa y lograr una solución adecuada.

Morales y Landa (2004) establecen que el desarrollo del proceso de ABP ocurre en ocho fases:

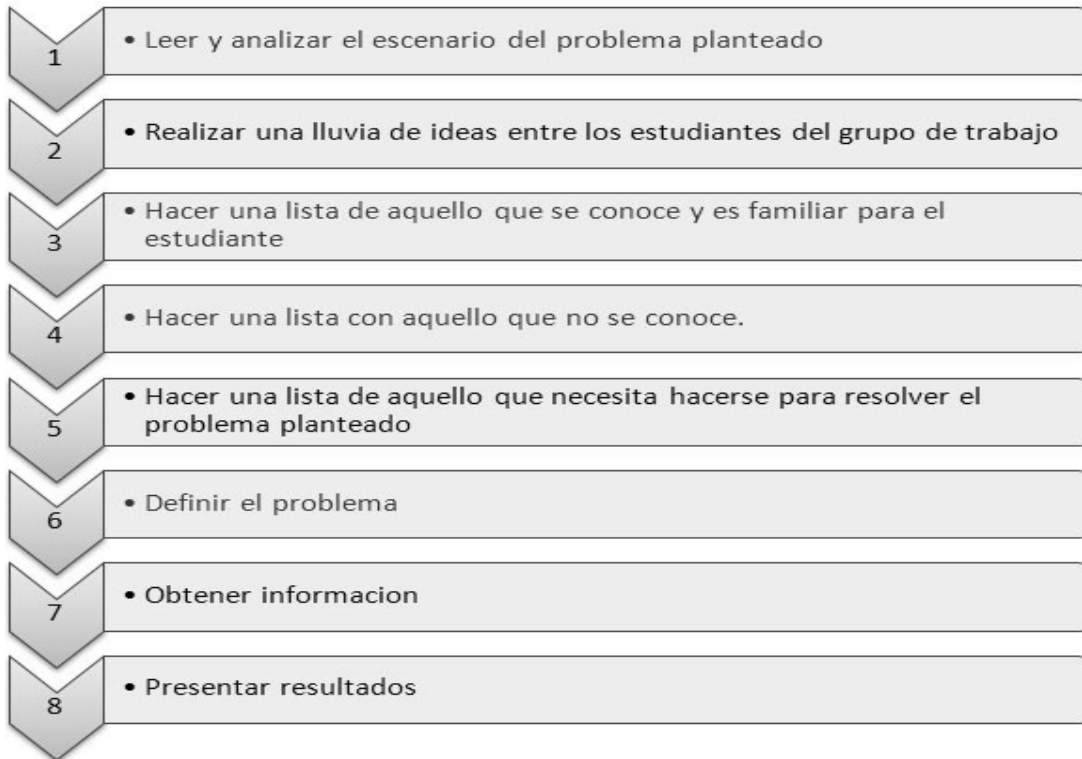


Figura I: Desarrollo del proceso de ABP (Morales y Landa, 2004)

Estas fases se pueden adaptar fácilmente para trabajar cualquiera de las asignaturas escolares en educación primaria, secundaria, medio superior y superior, por lo que valdría la pena que los maestros profundizáramos en su conocimiento y potenciáramos su aplicación en nuestras clases.

La aplicación de esta metodología es una oportunidad para que los docentes mejoremos nuestra práctica, además si consideramos que nuestros planes y programas de estudio privilegian el constructivismo como paradigma dominante, resulta casi obligatorio, buscar metodologías diferentes a las utilizadas tradicionalmente.

ORIENTACIÓN Y TUTORÍA.

El Plan de Estudios 2011 de Educación Secundaria incluye un espacio denominado Orientación y Tutoría con el orientador del grupo, al cual corresponde una hora semanal a lo largo de los tres grados; del mismo modo en el bachillerato también se incluyen espacios de Tutoría como parte esencial del mapa curricular.

La tutoría es un espacio curricular de acompañamiento, gestión y orientación grupal, coordinado por una maestra o un maestro, quien contribuye al desarrollo social, afectivo, cognitivo y académico de los alumnos, así como a su formación integral y a la elaboración de un proyecto de vida.

En un sentido más amplio “las tutorías son consideradas una estrategia para la atención de la grupalidad en las instituciones educativas” Arnaiz (1998). Por lo que se considera una herramienta importante para el trabajo con estudiantes que cursan la Educación Secundaria y el Bachillerato. Es en esta etapa donde se encuentran mayores problemas de rezago y deserción escolar, por lo que los orientadores o tutores se ocupan de atender problemas pedagógicos conflictivos que guardan relación con la institución, con algunos grupos o con algunos estudiantes en particular, además de brindar orientación vocacional a alumnos que están próximos a integrarse al sector laboral o bien a continuar en la Educación Superior.

Dentro de la práctica, otros espacios donde la Orientación y Tutoría intervienen son: como preventivo de la violencia escolar, el maltrato institucional, la exclusión,

la marginación, la expulsión del sistema, la competitividad y los problemas de comunicación entre los distintos actores de los procesos educativos.

Por lo que podemos decir que la orientación es un proceso de ayuda técnica en el que se acompaña y orienta al adolescente para favorecer decisiones reflexivas, autónomas y críticas, dentro del contexto social.

Ahora bien, el desarrollo de una acción tutorial, demanda un buen conocimiento de los alumnos así como también poner en juego procesos de negociación y mediación que conforman instancias de cooperación. “La acción tutorial supone una mejor calidad de la enseñanza tanto en la organización institucional de la escuela como en la tarea cotidiana del aula” Krichesky (1999)

Así, en el tiempo destinado al espacio curricular de Orientación y Tutoría se pretende que el tutor de grupo intervenga en los siguientes ámbitos: La inserción de los estudiantes en la dinámica de la escuela; El seguimiento al proceso académico de los estudiantes; La convivencia en el aula y en la escuela y Orientación académica y para la vida.

Por lo que varios autores coinciden en que las principales funciones del Tutor son:

- Ser nexo entre los demás docentes que tienen a cargo el mismo grupo de alumnos
- Realizar un seguimiento personalizado de los alumnos (detectar conflictos, procesos de fracaso escolar, etc.)
- Asistir la vinculación del conocimiento aprendido con las habilidades y experiencias individuales y grupales

- Asistir a los alumnos en la elaboración de sus proyectos de vida.

Podemos considerar de gran importancia que los docentes reconozcamos el trabajo que puede realizarse desde estos programas de Orientación y Tutoría, aunque no estemos asignados como tutores o tengamos funciones de Orientadores, el crear una comunidad entre profesores, alumnos y tutores, amplía la posibilidad de mejorar el aprendizaje en los alumnos y de crear ambientes de aprendizaje favorables durante la estancia de los alumnos en la escuela.

VENTAJAS Y DESVENTAJAS.

A lo largo de la ponencia se han descrito tres elementos importantes que se aplican o bien, deberían aplicarse, dentro de nuestro trabajo docente, se trata de una convicción que nos lleva a creer y afirmar que los maestros somos un verdadero agente de cambio social, lo que nos lleva a buscar metodologías de trabajo que nos permitan cumplir con tan amplia expectativa, además de reconocer y valorar la importancia de crear comunidades de aprendizaje, apoyándonos por ejemplo en espacios como la Orientación y Tutoría.

De esta forma es claro que una de las principales ventajas de la aplicación, por ejemplo del ABP, es contribuir al desarrollo del pensamiento complejo en el estudiante mediante la solución de situaciones y/o problemas diversos, que si se acercan a la realidad de los alumnos, pueden hacer significativo el aprendizaje.

Además si contamos con que hay figuras como los Tutores, que incluso en ocasiones pueden ser los mismos compañeros de clase entre sí, podemos lograr un mayor avance académico y evitar problemas como el fracaso o el abandono escolar.

Ahora bien, considero que lo más importante para la aplicación de los aspectos anteriores, es recordar o crear en los docentes la idea de que como maestros tenemos una fuerte responsabilidad, en el sentido de que mediante nuestro trabajo podemos forjar generaciones mejor preparadas y no solo en cuanto a conocimientos, sino también con valores y actitudes que mejoren la convivencia social sin importar el espacio donde se desenvuelvan nuestros alumnos.

Es aquí donde se encuentra la mayor desventaja al momento de tratar de innovar dentro de la práctica docente, lo que se tiene que mejorar es la resistencia de muchos maestros a transformar su labor, el miedo al cambio y a la modernidad que exigen la era en la que vivimos.

Lo que debemos de cambiar y ampliar es nuestra perspectiva, se trata de convencernos que nuestro trabajo es el único que puede generar una verdadera transformación social.

CONCLUSION.

Diariamente, el profesorado se encuentra en los salones de clase con alumnos desinteresados, sin metas, sin conciencia, a lo que hemos respondido con indiferencia, reproduciendo perfectamente la política dominante, formando generaciones manipulables, nos hemos convertido en cómplices que aquello que tanto criticamos.

Dedicados a reproducir contenidos y a buscar un aprendizaje esperado, que sabemos, no llegará, una gran parte del profesorado nos cegamos ante nuestra realidad social, poco o nada hacemos por rescatar a la juventud que tenemos en nuestras manos, los moldeamos como fuimos moldeados nosotros, nos enfocamos en la conducta, en lo que debe ser, pero al mismo tiempo, nos quejamos que la indiferencia de nuestros alumnos por aprender.

Nos queda reflexionar, asumir nuestras responsabilidades, pero sobre actuar. No podemos exigir estudiantes activos, motivados, deseosos de aprender, si nosotros mismos nos encontramos inmersos en una rutina que no va para ningún lado. La tarea es complicada pero no imposible, efectivamente los maestros somos agentes de cambio social.

Alternativas tenemos varias, solo nos hace falta actualizarnos y conocer completamente los planes y programas del nivel educativo en que nos desempeñamos. Cada día se desarrollan nuevas metodologías, como el Aprendizaje Basado en Problemas y existen espacios como la Orientación y Tutoría que nos pueden ayuda a mejorar en nuestra labor y elevar los resultados.

BIBLIOGRAFIA.

ARNAIZ, PEREZ e ISÚS S (1998) "La Tutoría, ¿Tarea de quién?" y "La programación de la acción tutorial", en: "La tutoría, organización y tareas", Barcelona: Graó pp.9-6.

BARROWS, H.S. (1986). "Orientación y tutoría en los Sistemas Educativos Tradicionales ", pp. 481–486.

DE MIGUEL, M. (2005). "Metodologías de enseñanza para el desarrollo de competencias. Orientaciones para el profesorado universitario ante el Espacio Europeo de Educación Superior". Madrid: Alianza.

FREIRE, P. (1978) "LA EDUCACIÓN COMO PRÁCTICA DE LA LIBERTAD". México: Siglo XXI pp. 9 – 94.

KRICHESKY, M. (1999), "Orientación y tutoría en los sistemas educativos. Tradiciones y cambios en la gestión educativa", en: Proyectos de orientación y tutoría. Enfoques y propuestas para el cambio en la escuela, Buenos Aires: Paidós, pp.49-63.

MORALES, P. Y LANDA, V. (2004). Aprendizaje basado en problemas, en Theoria, Vol.13. Págs. 145-157. [Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/299/29901314.pdf>]

PRIETO, L. (2006). Aprendizaje activo en el aula universitaria: el caso del aprendizaje basado en problemas, en Miscelánea Comillas. Revista de Ciencias Humanas y Sociales Vol.64. Núm.124. Págs. 173-196.

SEP. Planes y Programas de estudio. Educación Secundaria 2011.